TEATRO CÓMICO.

ANTON PERULERO.

Mozo

E. M. R.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1871.

CATÁLOGO

de las obras dramáticas y líricas de la Galería

EL TEATRO CÓMICO.

PROPIEDAD DE MADRID.

Entre dos mundos.
La grandeza de Alcorcon.
Marchar contra corriente.
¿Quién es el padre?
Un noble de nuevo cuño.

PROPIEDAD DE MADRID Y PROVINCIAS.

Á lo tuyo, tú.
Anton Perulero.
¡Cáscaras!
Con ayuda de vecino.
Conspiracion negrera.
Conspiradores y Duendes.
Combatir por su enemigo.
Desde el pescante al salon.
De peligro en peligro.
D. Ricardo y D. Ramon.
Daniel el corsario.
El alcalde de Móstoles.
El canto del cisne.
El ángel de los sauces.
El año del hambre.
El calavera de 50 años.
El destino lo quiere.
El exámen de un marido.
El hombre metódico.
El juramento de Casimiro.
El laurel y la oliva.
El honor de una mujer.
Ellas y ellos.
El médico brujo.
Entre un muerto y un verdugo.
El oro y el moro.
El primo de Ruperta.
El Redentor del Mundo.
El rizo de Doña Marta.
El señorito de pueblo.
El último adios.
El vestido de mi mujer.
El secreto de Hortensia.
Francisco Montes.
Flaquezas.
La aficion y el compás.
La casa del autor.
La caza del leon.
La doncella y las señoras.
La gota de agua.
La libertad y el póder.
La última entrega.
La ultima torpeza.
¡Las Consecuencias!
Las dos sendas de la vida.
Los novios de la viudita.
La chimenea misteriosa.
Los ladrones del bosque.
Marisabidilla.
Mi mujer y mi criado.
No me acuerdo.
Percances de un Adan.
Por amor al presupuesto.
Robo doméstico.
Roncar despierto.
Soy mi tio.
Un drama en los bosques.
Una mujer de azucar.
Una tormenta.
Un cambio en el personal.
Un hombre formal.
Un elijan.
Una cabeza de hierro.
Un halcon y una paloma.
Vivir al vapor.

ANTON PERULERO.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO,

ESCRITO EN VERSO SOBRE UN PENSAMIENTO DE

DON MANUEL DELGADO,

POR

DON EMILIO MOZO DE ROSALES,

Representado por primera vez en el Teatro del Recreo el dia 1.º
de Enero de 1871.

A la distinguida actriz Sra. D.ª Emilia
Llorente
S. S. y a.
E. Mozo de Rosales

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOROTEA............	SRTA. D.ª TRINIDAD VÉDIA.
MARTA, criada........	D.ª CRUZ GALLEGO.
PEDRO..............	DON JUAN LOPEZ.
FERMIN.............	D. JUAN LOPEZ RUIZ.

La accion pasa en un pueblo de Castilla.

Dorotea representa sucesivamente los papeles de la Condesa, Armida y Mari-Bombon.

ACTO ÚNICO.

Sala en una casa de pueblo; cornucopias, muebles antiguos: una ventana á la derecha: una mesa en primer término. Sobre la puerta del fondo una gran ejecutoria.

Al levantarse el telon, aparecen en escena Pedro y Marta. Pedro está ridículamente vestido y lleva dijes de mal gusto en la cadena.

ESCENA PRIMERA.

PEDRO y MARTA.

MARTA. Pero señor, por la Vírgen,
quítese usted esa ropa.
PEDRO. No quiero, vaya!
MARTA. Que todos
se burlarán.
PEDRO. No me importa.
MARTA. ¡Pero á qué viene este cambio
que nos molesta y trastorna!
¿No ve usted que no está bien
que un labrador de su estofa,
se atavíe con faldones
y se revoque con joyas?
PEDRO. Un labrador! ¿Y quién sabe
si mi posicion es otra?

MARTA. ¿Qué dice usted?
PEDRO. Hace un mes
que examinando una cómoda
escondida en los desvanes,
Dios sabe desde que época,
encontré en ella un gran libro...
MARTA. No comprendo...
PEDRO. Cuyas hojas
tenian armas, castillos,
y preciosas letras góticas.
Se lo hice leer al notario,
que es una buena persona,
y resultó que aquel libro
antiguo era la ejecutoria
de mi padre.
MARTA. ¿El tio *Zoquete?*
PEDRO. Su clase no era dudosa
pues como yo descendia
de los Linajes de Soria.
¡Eramos nobles!! comprendes?
y vivia entre estas rocas
sin que nadie conociera
mis méritos y mi historia!
Al punto envié un criado
de confianza á buscar ropa
á Madrid, para mi hijo
y para mí: compré joyas,
mandé blanquear la casa,
repartí al pueblo limosnas,
y por último en un marco
que me vendió la parroquia,
puse esas armas que ves.
MARTA. Para solaz de las moscas.
PEDRO. Para honra mia, y si hablas
un monosílabo en contra
de mi abolengo...
MARTA. ¿Qué?
PEDRO. Cuéntate
despedida desde ahora.

ESCENA II.

DICHOS y FERMIN.

Viene pugnando por ponerse una levita muy estrecha.

FERMIN. Le digo á usted que no puedo
ponerme este levitin:
tengo la espalda en compota;
mi garganta está en un tris,
y si esto sigue reviento
lo mismo que un polvorin.
MARTA. Otra que bien baila; el hijo
como un pollo de Madrid!
PEDRO. Dada su clase, es preciso
que se acostumbre á vestir...
Ademas tengo proyectos...
MARTA. (Está loco el infeliz!)
PEDRO. Hoy debe venir á vernos
la Condesa de Guadix.
FERMIN. La señora que ha comprado
tres dehesas en el pais?
PEDRO. La misma. Tiene una hija
soltera. Yo no nací
título, pero eres guapo,
bastante rico, y en fin...
MARTA. Pero señor, por los clavos!...
PEDRO. Basta!
MARTA. Cómo se ha de unir
una dama del gran mundo...
FERMIN. Con un muchacho cerril. (Llorando.)
PEDRO. Eso corre de mi cuenta,
soy hombre de chispa y...
—¡Las doce y media! Que vaya
Colás al ferrocarril.
(Á Marta, despues de mirar en una muestra enorme.)

ESCENA III.

PEDRO y FERMIN.

PEDRO. ¿Por qué lloras de ese modo,

hijo ingrato!
FERMIN. Porque sí,
porque quiero á Dorotea,
que se ha educado en Madrid,
que representa, que borda,
que sabe leer y escribir,
y que me llama...
PEDRO. ¿El qué, imbécil?
FERMIN. Cogollo de peregil. (Haciendo una mueca.)
PEDRO. Y qué es la tal Dorotea
para que te prenda así?
Contéstame. La sobrina
de un farmacéutico ruin,
de un limpia tarros, y tú
un descendiente del Cid.
Quiero una nuera que tenga...
FERMIN. ¿Qué?
PEDRO. La sangre azul turquí.
FERMIN. Jesus! qué fea estará!
PEDRO. No vivirás más feliz
entre lacayos que exclamen
tratando de sonreir:
«señor conde, por allá,
señor conde, por aquí.»
FERMIN. Pero...
PEDRO. No hay pero que valga;
te has de casar porque así
lo he dispuesto y no me rinde
ni una kabila del Rif.
FERMIN. Pero...
PEDRO. Me voy por no oirte.

ESCENA IV.

FERMIN, luego MARTA.

FERMIN. Se marcha! ¡ay! padre infeliz,
que ha perdido el seso y quiere
volverme un zoquete á mi.
Marta, me estrello...
MARTA. Jesus,
señor.

FERMIN. Contra un adoquin.
Dí á mi novia cuando venga
que ántes de mi triste fin,
(Enjugándose los ojos y limpiándose la nariz.)
eran dos fuentes mis ojos
y un pimiento mi nariz.

ESCENA V.

DICHOS y DOROTEA.

DOR. ¿Por qué lloras de ese modo?
FERMIN. Mi padre con su nobleza
ha perdido la cabeza
y me contraría en todo.
DOR. Apenas si se concibe
á sus años tal locura.
FERMIN. Me ha puesto una vestidura
que á diez pasos da el quién vive:
y ya sus proyectos no esconde,
Dorotea.
DOR. ¿Pues qué pasa?
FERMIN. Que sin más ni más me casa.
DOR. ¿Á tí?
FERMIN. ¡Con la hija de un conde!
DOR. Bien. Yo me resignaré.
(Con tristeza, bajando los ojos.)
FERMIN. Jamás, porque yo te quiero
desde el instante primero
en que al rostro te miré,
porque te veo en el rio
que besa el pie de la sierra,
en los surcos de la tierra,
en el cristal del rocío,
en el monte, en los tallares,
en las ojas que se mecen,
en los llanos donde crecen
los silvestres retamares;
y como no puedo hallar
sitio en donde no te vea,
ó muero hoy mismo en la aldea
ó voy contigo al altar;

porque podrá haber alguno
de más chispa, mejor hijo,
más guapo, pero de fijo
más bestia que yo ninguno. (Váse.)

ESCENA VI.

DOROTEA y MARTA.

DOR. Muerta de pesar me deja.
MARTA. No es el caso para menos.
DOR. ¿Y quién es esa Condesa
orígen de sus desvelos?
MARTA. En Madrid vive: ha comprado
unas fincas del gobierno,
y segun dice mi amo
hoy debe llegar al pueblo
con su hija.
DOR. Y ya supone
arreglado el casamiento?
MARTA. Como que ha perdido el pobre
la cabeza por completo.
DOR. Si yo pudiera curarle
de su locura... (Reflexionando.)
MARTA. Que el cielo
la ilumine á usted. ¿Quién es?...
(Llaman en el foro y Marta sale y vuelve trayendo una carta.)
Debánese usté los sesos.
Una carta, señorita,
y de Madrid segun creo.
Calle! Y tiene armas.
DOR. (Tomando la carta.) ¡Armas!
MARTA. Mírelas usté en el sello.
Debe ser de la Condesa:
léala usted.
DOR. No me atrevo.
MARTA. Vamos, señorita; acaso
sirva de algo.
DOR. (Abriéndola.) Veremos.
(Despues de haber leido.)
Ah! oye, Marta. (Con alegría.

MARTA. ¿Qué dice?
DOR. (Leyendo.) «Por disposicion del médico
»no puede viajar la niña
»hasta que levante el tiempo.»
Nos hemos salvado, Marta.
MARTA. ¿Tiene usted algun proyecto?
DOR. Y famoso! Ya verás
cómo curo al buen labriego
de su manía.
MARTA. Pues pronto,
señorita.
DOR. Que el secreto
quede entre nosotras.
MARTA. ¡Vaya!
Descuide usted.
DOR. Pronto vuelvo.

ESCENA VII.

MARTA.

Qué plan tendrá? No adivino...
mas si alcanza un escarmiento
en el loco de mi amo
todo lo doy por bien hecho.

ESCENA VIII.

MARTA, PEDRO y FERMIN.

Pedro trae á su hijo asido de una oreja, Fermin pugna por desasirse.

PEDRO. ¡Conque quiere usted matarse!
el mal va siendo ya endémico
entre los enamorados.
¡Quién se atreve á poner término
á sus dias!... Vamos, vamos,
no me sea usted excéntrico.
Es por ventura ocasion
de discusiones y estrépito
querer yo que usted se case
con una mujer de mérito?
¿En dónde está el entusiasmo

y en dónde el arranque eléctrico,
propios del hombre que aún
no necesita cosméticos?
Yo, que recuerdo al espárrago
y que padezco de histéricos
por ser esposo de aquella
á quien rehusas colérico,
capaz seria á mis años
de lidiar contra un ejército.

FERMIN. Pues cásese usted con ella
y que mi mal tenga término.

PEDRO. Para mí concluyó el tálamo.

FERMIN. Pero...

PEDRO. Solo el primogénito
de la casa más ilustre
de estos montes celebérrimos
es el que debe al instante
buscar un enlace espléndido
que acreciente su fortuna
y sus placeres domésticos.
(Fermin mira al techo y tararea.)
¡Pero no me oyes, Fermin!
Á qué ese mirar ascético
y ese color que recuerda
la epidermis del albérchigo.
Van á creer esas señoras
que estás relleno de arsénico.
Ten un poco de gramática
parda; muéstrate enérgico,
y siéntanse electrizados
al ver tu conjunto atlético
los elevados espíritus
de tus abuelos émeritos.

FERMIN. Pero no ve usté que estoy
lo mismo que están los éticos,
porque esta infernal corbata
no es corbata, es un emético
que al ahogarme poco á poco
me arroja en brazos del médico?
Por eso en vez de brillar
por mi arrojo, tengo vértigos;
y por eso en vez de echarme

con rostro tierno y poético
á los piés de la condesa,
que usted me ofrece benéfico,
voy derecho al campo-santo
lacio, magullado y tétrico.

MARTA. Claro está. Si el pobrecillo,
que es de carácter angélico,
se vuelve loco al oir
esos proyectos excéntricos.
No cambie usted sus costumbres;
no le aturda usted maléfico,
y si sus bienes no aumenta
mejor.

FERMIN. Yo no quiero un céntimo;
mi afan es vivir como ántes.

PEDRO. No hablemos ya de pretéritos,
sino de tiempos futuros.
¡Quién quiere vivir paupérrimo!

MARTA. Pues por más que usted se empeñe,
nada, no hace usted prosélitos;
pues el señorito y yo
casi encontramos heréticos
sus deseos de grandeza
y sus planes aritméticos.

FERMIN. Eso.

MARTA. Si quiere usted oro,
señor...

FERMIN. Haga usté un empréstito.

MARTA. Y si la verdad le irrita...

FERMIN. Tome usted un diaforítico.

MARTA. Ó mándese usted sangrar.

FERMIN. Ó vaya á tomar el céfiro.

PEDRO. Basta ya: ocúpese usted (Á Marta.)
de los cuidados domésticos.
Pronto.

MARTA. Tiene usté más ínsulas
y más... que Fernando sétimo.
(Se oye ruido.)
Pero por usté preguntan. (Se marcha.)

PEDRO. Llegó el trance celebérrimo
de ver á las que aguardamos.
¡Decision! (Á Fermin.)

FERMIN. ¡Estoy frenético!

ESCENA IX.

DICHOS, la CONDESA, con traje negro de cola, tirabuzones blancos, aire desdeñoso y altanero. Entra mirando al techo y los muebles con desden.

COND. ¡Qué casa esta, gran Dios!
PEDRO y FERMIN. Señora, á los piés de usted.
COND. Ni un escudo en las paredes,
ni terciopelo de Utrech,
ni artesonados antiguos,
ni la armadura de un rey.
¡Manes de esta noble casa
que consternada me veis,
cómo podeis resistir
vuestros recuerdos de ayer!
Usted será algun criado?
(Con indiferencia á Pedro.)
PEDRO. Yo soy... (Indignado.)
COND. Se conoce bien;
y este muchacho un cochero.
FERMIN. Cochero yo!
COND. Eso es,
su padre de usted seria
algun mozo de cordel. (Á Fermin.)
PEDRO. Yo soy su padre.
COND. (Prestando el oido. ¡Fué sastre!
PEDRO. Sorda como una pared. (Con rabia.)
COND. Y aquí en confianza ¿qué tal
es el amo? Callaré
por más que digan que tengo
alguna que otra chochez.
¿Será un labrador excéntrico,
muy zafio y muy descortés?
Un hombre que habrá guardado
vacas desde su niñez. (Riendo.)
FERMIN. Tome usted nobleza, padre.
PEDRO. Estará loca.
COND. Y se cree
un personaje! Qué gracia! (Riendo.)

PEDRO. Me achicharra esta mujer.
COND. Ha encontrado segun dicen
papelotes...
PEDRO. Eso es.
COND. De estraza.
PEDRO. De pergamino.
COND. Qué farsa! (Riendo.)
PEDRO. Qué avilantez!
FERMIN. Tome usted nobleza, padre.
PEDRO. Me achicharra esta mujer.
Siempre he sido un hombre honrado.
(Gritando.)
COND. Jorobado! Eso tambien!
Pues parecerá el tal noble
un candelero al revés.
FERMIN. ¡Qué flores!
PEDRO. Si no se va,
me pierdo.
COND. Dígale usté
que todo queda acabado
entre nosotros.
PEDRO. Muy bien.
COND. Que no me escriba.
PEDRO. Jamás.
COND. Que es necio.
PEDRO. Y usted soez.
COND. Que es bestia.
PEDRO. Y usted, señora,
estampa de Lucifer.
COND. Se recibe á las Condesas
de mi estirpe con dosel
y se repican campanas.
PEDRO. Vaya usted con Dios y amen.
COND. Tome usted, ya lo olvidaba,
un duro para beber
con el cochero. (Se lo da.)
PEDRO. Esto más!
señora, no vuelva usté
á pisar estos humbrales
ó hay en casa un somaten.

ESCENA X.

FERMIN y PEDRO.

FERMIN. Si resulta que la hija
es lo mismo que la madre,
ya temo que no nos cuadre
la boda que usted prohija.
¡Jesus! Qué vieja tan rara
y qué orgullo tan subido!
PEDRO. Como que casi he temido
que me cruzara la cara.
¿Tengo facha por ventura
de criado?
(Mirándose y dando vuelta delante de una cornucopia.)
FERMIN. (Id.) ¿Y yo de mozo
de mulas?
PEDRO. La tiro al pozo
si á insultarme se aventura!
Para tan ruin desencanto
que de amargura me llena... (Con tristeza.)
FERMIN. Qué?
PEDRO. No valia la pena
de emperejilarnos tanto.
Con montera de aguador
y la colcha de la cama
ya creo que la tal dama
me hubiera hallado mejor.
FERMIN. Venír pidiendo dosel.
PEDRO. Y venir con tanta queja.
FERMIN. Lo que merece esa vieja
es un palo.
PEDRO. Es un cordel.
Aunque todo bien pensado
injuriarla no nos toca,
pues demuestra que está loca
todo lo que aquí ha pasado,
y aunque la locura es mal
hereditario y terrible
cual ninguno, es muy posible
que su hija sea formal.

FERMIN. Pues yo no me fiaria
aunque es poco lo que valgo.
«De casta le viene al galgo.»

PEDRO. Cierto es, pero todavía
hay que aguardar: verla quiero.

FERMIN. Y habrá fortuna más negra
que vivir con una suegra
que me tome por cochero!
que me mande repicar
las campanas cuando viaje,
y llevar siempre este traje,
ir derecho, saludar,
reir, estar en un potro
aunque el dolor me taladre?
No señor, no, señor padre.
Esa ganga es para otro.
Quiero vivir en mi aldea
como un simple jornalero,
probo, independiente, y quiero
casarme con Dorotea.

PEDRO. Pues tal no ha de suceder
aunque nos lleve pateta.

FERMIN. Pero... (Tirando el sombrero.)

PEDRO. Á tu padre respeta.
Tu consorcio se ha de hacer
sólo á gusto de los dos.

FERMIN. Señor...

PEDRO. Que no hablemos más.

FERMIN. Usted cederá.

PEDRO. Jamás!

FERMIN. Entonces; permita Dios
que me oye, que ántes de un mes,
nos conduzcan en carroza
á ella atada á Zaragoza
y á mí preso á Leganés.

PEDRO. Pues á pesar de ese ahinco
conque me increpas y abrasas
te convences y te casas
como tres y dos son cinco.

ESCENA XI.

DICHOS y ARMIDA.

Sombrerito húngaro con pluma. Traje corto y chillon. Bota alta. Látigo. Aire atrevido y chocarrero. [1]

ARM. ¿Se encuentra aquí mi mamá?
PEDRO. Señora, tengo el honor...
Tome usté asiento... (Ofreciéndole una silla.)
ARM. Mil gracias.
(Paseándose y pegando con el látigo.)
FERMIN. Vamos, señorita...
ARM. No:
ando mucho; me paseo
en Madrid de sol á sol.
Se diria que me impele
un caballo de vapor.
Usted será Pedro?
PEDRO. Crespo.
ARM. Y este, el niño?
FERMIN. Servidor.
ARM. Buen torso, robusta planta
(Dando una vuelta alrededor de él.)
crin poblada, jugueton.
FERMIN. ¿Si creerá que soy un potro,
papá? (Á media voz á su padre.)
ARM. Un cigarro.
(Saca una petaca enorme y ofrece un cigarro á Pedro.)
PEDRO. (Retrocediendo.) No.
FERMIN. Vaya un pitillo.
ARM. Yo fumo
en pipa turca, mas hoy
por variar... Este es tabaco
yara. Haga usté el favor
de disponer que me sirvan

---

1 Cada actriz podrá adoptar el traje que le parezca más oportuno.

una copita de rom.

PEDRO. Usted quiere!...

ARM. Cualquier cosa,
señor mio.

FERMIN. Aquí hay alcohol.
(Sacando copa y botella del armario.)

ARM. Me sirve.

FERMIN Pues vaya un trago.
(Se sirve una copa que Armida prueba.)

PEDRO. (Qué paladar, santo Dios.)

ARM. Brindemos por la república.
¡Vivan Kosout y Proudon!!

PEDRO. (Qué es esto!) (Asustado de que apura la copa.)

ARM. Se bebe mucho
entre damas com'il faut.
Pertenezco al Veloz-Clup
y á Joquey-Clup de London.
Monto á caballo lo mismo
que un guerrero del Mogol.
Qué extraño tiene! He viajado
casi tanto como Kook,
conozco la Persia, el Atla,
la Gran Antilla y Nui-York.
Hace dos años que tuve
un lance en Sebastopol.

PEDRO. Cómo un lance?

ARM. Cierto ruso
sin más ni más me insultó;
le cité al campo, y le abrí
el cráneo como un melon.

FERMIN. (¡Canario!)

PEDRO. (Qué arpía es esta!
Vamos de mal en peor.)

ARM. Me llamo Armida; soy viuda,
mi esposo murió en Orloff.
No le lloré, porque nunca
he tenido corazon.
Amo con delirio el lujo.
Por un vestido de groó
daría lo que en la tierra
hubiera de más valor.

PEDRO. Pero usted no puede menos

de querer, de amar...

ARM. Error,
los hombres son para mí,
muñequillos de carton.

FERMIN. Conque monos? (Riendo.)

PEDRO. (Qué descaro!)

ARM. Los engaño un dia ó dos
con un falso amor, y luego
los tiro por el balcon.

FERMIN. Zape.

ARM. Te asustas, monino?
(Cogiéndole con superioridad la barbilla.)

FERMIN. Papá! (Ruborizado.)

ARM. Eres una flor.

FERMIN. Que me aprieta la barbilla.

PEDRO. Deje usté al chico. ¡Por Dios,
señora, en qué pais vivimos!

ARM. Teme usted una explosion?
(Riendo á carcajadas.)

PEDRO. Temo, lo que temo.

ARM. Vamos,
neo consumado.

PEDRO. Soy
un buen padre, un buen católico,
y ademas buen español

FERMIN. Y yo lo mismo.

ARM. ¡Qué necios!!
darme á mí una leccion.
¿Y quién me la da? Un palurdo
que no conoce la o,
que habla como un sacristan,
que viste como un simon,
y que tiene todo el aire
de un barbero sangrador.

PEDRO. Fuera de aquí.

FERMIN. Salga usté.

PEDRO. Que nos perdemos los dos.
(Poniéndose detrás de su hijo.)

ARM. No hay que acalorarse tanto,
señor mio, ya me voy,
pero volveré muy pronto
con dos padrinos, y poff!

(Se tira á fondo con el latiguillo, dando en el pecho á Pedro, que lanza un grito.)

PEDRO. ¡Ay!
ARM. Le dejo á usted tan muerto
como aquel rey que rabió!
PEDRO. Oiga usted!
FERMIN. (Se pone delante.) Mi papá dice...
ARM. Paso al Fenix español.
(Los empuja y sale con aire arrogante.)

ESCENA XII.

FERMIN y PEDRO.

PEDRO. Manda que la echen el perro.
FERMIN. Un morillo... el perro es poco.
PEDRO. Si yo no me vuelvo loco,
Fermin, es que soy de hierro.
(Dejándose caer sobre una silla.)
FERMIN. Qué diria el venerable
párroco, si me casara
con esposa que declara
que sabe tirar el sable!
PEDRO. Y que bebe peleon
como un mayoral gallego.
No le falta más que el juego
para ser todo un maton.
¡Quererme trinchar á mí!
Llamarme Simon, barbero,
aguador. De rabia muero (Con desesperacion.)
si no se marchan de aquí...
FERMIN. Y que poquita aprension,
padre!
PEDRO. Justo es que te asombres.
FERMIN. Decir que tira á los hombres
de nariz por el balcon.
PEDRO. Pero, señor, cómo vive
esta gente desgraciada
á la cual no asusta nada!
¡Quién la aplaude y la recibe?
FERMIN. Otros como ellos.
PEDRO. Es cierto,
otros... á quienes no he visto

ni quiero ver, pues ni listo
soy, ni sabio, ni experto
para que se me convenza
de que es grande y noviliario
lo que por lo atrabiliario
me causa tanta vergüenza.
No; lo comprendo, hijo mio,
á mí confesar me toca,
ó que esa gente está loca
ó que no soy más que un tio.
Pues nos separa tal trecho
que es ya condicion precisa
que al par que les causo risa
ellos me causan despecho.

FERMIN. Y qué criados tendrán,
papá?

PEDRO. Gente corrompida
que sabrá ir bien vestida
pero no ganar su pan.
Que robará en los cien ramos
del abasto, y que despues
así á guisa de entremés
se burlará de sus amos.

FERMIN. Se parecerán á Marta.

PEDRO. Esa sí que no halla bajo
su oficio, pues de trabajo
jamás se ha encontrado harta,
y la infeliz por su mal
bien sabe Dios que no gana
más que un real por semana.

FERMIN. Y un vestido de percal.

PEDRO. Mas quién habla en el pasillo
con ella? Ya me estremece
toda visita.

FERMIN. Parece
un tañedor de organillo.

ESCENA XIII.

DICHOS y MARI-BOMBON con papalina francesa, un carton debajo del brazo. Aire picaresco, gestos y muecas continuadas.

MARI. Monsieur Pedro?

PEDRO. Servidor.
MARI. Yo llego en este momant.
PEDRO. Mr. Momant... (Recordando.)
MARI. Por lo visto
usté no sabe hablar
francés!
PEDRO. Ni esto.
MARI. Es extraña,
un hombre de calidad...
Yo sirvo á la condesita.
FERMIN. (Ya salió aquello, papá.)
MARI. Yo estar en España un año.
PEDRO. Y qué ha hecho usted?
MARI. Enseñar
la lengua.
FERMIN. (Riendo.) ¡Enseña la lengua!
PEDRO. No, que da lecciones.
FERMIN. ¡Ya!
MARI. Yo enseñarré muchas cosas
á usté. (Á Fermin con coquetería.)
PEDRO. Qué afan de enseñar!
MARI. Ma viche. (Con monería á Fermin.)
FERMIN. Me llama bicho.
PEDRO. No hagas caso.
MARI. Yo á mi edad
llevo estudiado gramático,
literaturo y can-cán.
Ay! señor, tengo aquí dentro
un corazon que hace faá. (Imitando al vapor.
FERMIN. Como la licomotora.
MARI. Estuve para casar
con un botiarria austriaco
del ejército imperial,
pero fumaba tabaca
y yo entónces hise van. (Imitando el romper
PEDRO. Rompió usted.
MARI. Como se rompe
un botello de cristal.
Y segun me han enterrado
pronto lleva usté al altar
á mi señora? Bien hecho.
Usté será un castillan

muy antiguo.

FERMIN. Descendemos
de la burra de Bathalam.

MARI. Pues yo quiero ser tratada
con cirimonio.
(Á Pedro tomando un aire de importancia.)

PEDRO. Agua va!

MARI. Y tener un peluquiero
y un maestro de bailar
para pasar todo el dia
flá, flá, la riflá, flá, flá.
(Cogiendo el vestido y bailando el can-cán, que concluye haciendo una pompa delante de Pedro.)

PEDRO. Qué descaro!

MARI. Yo querer
almorzar, comer, cenar
y merendar cosas finos.

PEDRO. (Pida usted sin cortedad
que estoy para golosinas.)

MARI. Café, licor, *chocolat*
de Parrís, pavo *troufé*
de Parrís. mucho *fois-gras*
de Parrís.

PEDRO. (Yo te daria
un poco de soliman.)

MARI. Y no hay que hacer aspavientos,
en la buena sociedad
las doncellas ser tratadas
á lo grande.

PEDRO. Es natural.

FERMIN. Oye usté. (Á su padre.)

MARI. Aunque los amos
se coman las codas.

PEDRO. ¡Ya!

MARI. Porque al fin lo exige todo
la nobleza.

PEDRO. (Con rabia.) Sí.

MARI. Ademas
la condesita tratarme
á mí con mucha bondad
porque ser su confidente.

PEDDO. Hola!

MARI. Y traer y llevar
y saber sus aventuras.
FERMIN. Con quién?
MARI. (Con misterio.) Con más de un galan.
FERMIN. ¡Caracoles!
MARI. De manerro
que usté tener que aguantar
á mí mis impertinencios
y darme á comer faisan,
y regalarme vestidos
de seda y no de percal,
con esto pasaré el dia:
flá, flá, la riflá, flá, flá. (Como ántes, baila.)
FERMIN. (Pronuncia las mismas notas que Mari y la acompaña hasta que Pedro se interpone.)
PEDRO. Eh! Eh! Detente... en mi casa
un bailoteo inmoral!!
FERMIN. Un poco.
PEDRO. (Gritando.) Basta.
MARI. Usté piensa
que he venido aquí á resar
rosarias?
PEDRO. Lo que yo pienso
es que no tengo fois-gras
para su pico de usté,
que es de fraile á no dudar;
pienso que es usted más ama
que su ama, y que en mi plan
no entra tener servidores
que me exploten sin piedad,
ya sisándome ó ya mandándome
cual si fuese un azacan.
Y pienso en fin que ya es hora
que baje usted al portal,
y se marche y no me irrite
con su charla y su can-cán.
MARI. Usted ser un calabazo.
PEDRO. Titiritera!
MARI. Un costal
de patatos.
PEDRO. Que me pierdo.
MARI. Me voy para que haya paz.

Me llamo Mari-Bombon,
he nacido en Perpiñan,
enseño lengua fransera,
(Á Fermin con monería.)
y si usté...

PEDRO. Eh! basta ya!

MARI. Agreste, rústico, bándalo,
flá, flá, la riflá, flá, flá. (Se va bailando.)

ESCENA XIV.

FERMIN y PEDRO.

FERMIN. Ahí está lo que acarrea
el linaje.

PEDRO. Por mi padre
que le desprecio ahora tanto
cuanto ántes quise ensalzarle,
pues veo que es preferible
ser pirata de los mares
á sufrir las insolencias
y desprecios de los grandes.
¡Y no solo son los amos
sino tambien los infames
de los criados, terceros
entre damas y galanes!
No, no; basta de flaqueza!
Yo quiero regenerarme.
Marta. (Llamando.)

ESCENA XV.

DICHOS y MARTA.

MARTA. Qué ocurre, señor!

PEDRO. Toma este cuadro al momento
y con el libro famoso
que pareció en el granero,
arrójalo al fuego.

MARTA. ¡Cómo!

PEDRO. Que arda todo, pues comprendo
que si se quedan en casa
ún me harán perder el seso.

MARTA. Y cómo se llamará
usted si estos documentos
se convierten en ceniza?
FERMIN. Claro está.
PEDRO. Anton Perulero.
Así quiero desde ahora
que se me nombre en el pueblo,
sin contar que ese apellido
me hará recordar aquello
tan olvidado en el mundo.
«Cada uno atienda á su juego»
si no quiere verse pobre
y ser blanco de los necios.
MARTA. Gracias á Dios. (Se marcha corriendo.)
FERMIN. Y ahora, padre,
aprueba usté el casamiento
que tenia concertado
con Dorotea?
PEDRO. Lo apruebo,
que al fin no es loca, ni bebe,
ni fuma en pipa vegueros.
FERMIN. Escriba usté al boticario
cuatro líneas y laus Deo.
PEDRO. Pronto vas á estar servido.
(Se acerca á la mesa y se encuentra la carta de la condesa olvidada por Marta.)
Una carta aquí! ¿Qué es esto?
La Condesa de Guadaix. (Leyendo la firma.)
MARTA. Ay Dios! la olvidé! (Apareciendo.)
PEDRO. No entiendo.
FERMIN. Ni yo tampoco.
PEDRO. Veamos. (Leyendo.)
«Por disposicion del médico
»no puede viajar mi niña
»hasta que levante el tiempo.
»La primavera que viene
»prometo á usted ir al pueblo.»
Pues quién son las tres señoras
ó brujas que hace un momento
han estado en esta sala
llenándome de denuestos?
Cómo se llaman? De dónde

vienen? ¡Qué! os habeis vuelto
mudos? Pues, ó me decis
qué significa este enredo,
ó hay en casa un dos de Mayo
con tiros y bombardeo.
¡Veamos quién es el culpable!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHAS y DOROTEA con su primer traje.

DOR. Yo. (Bajando los ojos.
FERMIN. Tú! Dorotea!!
PEDRO. No entiendo!
Tú has fingido?...
DOR. Sí, señor.
Movida por un amor
en que estribaba la vida
de Fermin, tuve valor
para imitar á la Armida
voluble; á la altiva dama
que le tomó por criado
al par que insultó su fama,
y á la jóven cuya llama
causó el último altercado.
FERMIN. ¡Con qué eras la francesita!
PEDRO. Y la viuda!
FERMIN. Y la Condesa!
DOR. Puesto que usted no se irrita
confesarlo no me pesa,
que al fin mi desgracia evita.
Subí las tintas de punto
pues la buena sociedad
es juiciosa en su conjunto,
mas creo que en mi trasunto
hay un fondo de verdad.
PEDRO. Sí le hay.
DOR. Pues por qué razon
buscar una posicion
que si á los grandes halaga
el hombre del pueblo paga
con tan honda humillacion!

PEDRO. Nada, mi empeño crítico.
FERMIN. No dije que era un tesoro?
(Indicando á Dorotea.)
MARTA. Qué desparpajo y qué pico!
PEDRO. Al par que mi error deploro,
chica... te doy á mi chico. (Los une.)
FERMIN. Pero y nuestra antigua historia?
PEDRO. (Le toma por la mano y le enseña los campos por la ventana.)
En esos anchos roturos
sin valladar y sin muros
se encuentra tu ejecutoria
para los tiempos futuros.
FERMIN. La cuidaré sin temor.
DOR. Y si álguien turba tu calma,
yo probaré con mi amor
que la nobleza mejor
es la nobleza del ama.

FIN DE LA COMEDIA.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra...........	Manzano.
Albacete........	Ruiz.
Alcoy..........	Martí.
Algeciras.......	Muro.
Alicante........	Gossart.
Almeria........	Alvarez.
Avila..........	Lopez.
Badajoz........	Coronado.
Barcelona......	Cerdá.
Idem...........	Gonart.
Bejar..........	Lopez Coron.
Bilbao..........	H. de Delmas.
Burgos.........	Rodriguez.
Cáceres.........	Jimenez.
Cádiz..........	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena......	Pedreño.
Castellon.......	J. Maria de Soto.
Ceuta..........	M. G. de la Torre.
Ciudad-Real.....	Acosta.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.
Córdoba........	Lozano.
Coruña.........	Lago.
Cuenca.........	Mariana.
Ecija..........	Giuli.
Ferrol..........	Taxonera.
Figueras.......	Viuda de Bosch.
Gerona.........	Dorca.
Gijon..........	Crespo y Cruz.
Granada........	Zamora.
Guadalajara.....	Oñana.
Habana.........	Charlain y Fernz.
Haro...........	Quintana.
Huelva.........	Osorno é hijo.
Huesca.........	Guilien.
I. de Puerto-Rico.	J. Mestre.
Jaen...........	Idalgo.
Jerez...........	Alvarez.
Leon...........	Viuda de Miñon.
Lérida.........	Sol.
Logroño........	Brieba.
Lorca..........	Gomez.
Lucena.........	Cabeza.
Lugo...........	Viuda de P
Mahon.........	Vinent.
Málaga.........	Moya.
Mataró.........	Clavel.
Murcia.........	Hered. d
Orense.........	Perez.
Orihuela........	Martinez
Osuna..........	Montero.
Oviedo.........	Martinez
Palencia........	Hijos de
Palma..........	Gelabert.
Pamplona......	Rios.
Pontevedra......	Buceta y compañia
Pto. de Sta. Maria.	Valderram
Reus...........	Prius.
Ronda..........	V.ª de Gutierr
Salamanca......	Huebra.
San Fernando...	Martinez.
Sanlúcar........	Oña.
Sta. C. de Tenerife	Poggi.
Santander......	Hernandez.
Santiago........	Escribano.
San Sebastian...	Garralda.
Segorbe........	Gra. Campos
Segovia.........	Salcedo.
Sevilla.........	Hijos de Fé
Soria...........	Rioja.
Talavera........	Castro.
Tarragona......	Font.
Teruel.........	Baquedan
Toledo.........	Hernandez.
Toro...........	Tejedor.
Valencia........	I. García.
Valladolid......	Nuevo.
Vigo...........	Fernandez D
Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Vitoria.........	A. Juan.
Ubeda.........	Perez.
Zamora.........	Fuertes.
Zaragoza.......	V. de H